



REVISTA DE FILOSOFÍA

... LUIS OQUENDO: *Lectura intertextual de la Analítica en la Crítica de la razón práctica* ... GABRIEL TORRES, CRISTIAN PEDRAZA, LINO MORÁN Y DOUGLAS GUDIÑO: *Ludovico Silva: ideología y educación* ... GUILLERMO ARIEL D'ATRI: *Kant y el cuerpo propio como condición de posibilidad de toda experiencia estética sublime* ... JOSÉ MANUEL LÓPEZ: *Schopenhauer, Wagner y Nietzsche: aproximaciones filosóficas y musicales* ... JUAN HORACIO DE FREITAS: *Espiritualidad y tecnificación de sí en Nietzsche. Una lectura foucaultiana del Ecce homo* ... SILVIO MOTA PINTO: *La interpretación de una práctica y el fundamento de la moral* ... CARLOS AGUIRRE AGUIRRE: *Contrapuntos coloniales: Frantz Fanon, Jean-Paul Sartre y el problema existencialista y colonial del Otro* ... INGRID SILVA ARROYO: *Libertad y oportunidad. Consideraciones sobre justicia distributiva en Amartya Sen y Philippe Van Parijs.* ... ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ: *Una reflexión sobre la educación desde una perspectiva ético - filosófica: profesión vs. vocación* ... CHRISTIAN PAÚL NARANJO NAVAS: *The Post Truth and God* ...

Universidad del Zulia
Facultad de Humanidades y Educación
Centro de Estudios Filosóficos
"Adolfo García Díaz"
Maracaibo - Venezuela

Nº 94
2020 - 1
Enero - Abril

Revista de Filosofía, N° 94, 2020-1 pp. 77-91

Kant y el cuerpo propio como condición de posibilidad de toda experiencia estética sublime

Kant and the Own Body as Condition of Possibility of All Sublime Aesthetic Experience

Guillermo Ariel D'Atri

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0074-8647>

Universidad de Buenos Aires

guillermoarieldatri@yahoo.com.ar

Resumen

En el presente trabajo se mostrará que el momento displacentero de lo sublime en Kant pone en evidencia la corporalidad del hombre en tanto que el sujeto vivencia corporalmente un estremecimiento displacentero por sentirse indefenso o diminuto ante lo que tiene delante. A sí mismo se hará ver que es esta corporalidad del sujeto la que permite en un primer momento percibir los objetos que generaron el sentimiento de lo sublime como tales. De esta manera hay que considerar el cuerpo propio en la filosofía estética kantiana como condición de posibilidad de toda experiencia estética sublime.

Palabras clave: sublime; corporalidad; estimación estética; Kant; placer/displacer

Abstract

In the present work it will be shown that the displeasure moment of the sublime in Kant exhibits the human corporality since then the subject experiences a displeasing shudder bodily because he feels helpless or diminutive before what he has before him. It will also be shown that it is this subject corporality that allows at first the perception of the objects that produced the feeling of the sublime. In this way we have to consider the own body as a possibility condition of all sublime aesthetic experience.

Keywords: Sublime; Corporality; Aesthetic estimation; Kant; Pleasure/Displeasure

Introducción

La cuestión acerca de lo sublime en la *Crítica de la facultad de juzgar* de Kant, pese a su meticulosa claridad expositiva, ha dado lugar a diversas interpretaciones, en parte porque el autor abre un abanico de caminos inexplorados por él, como por ejemplo el abordaje que realiza Ana María Amaya-Villarreal acerca de la conexión entre lo sublime, la moralidad y el concepto de libertad en Kant; otro ejemplo es la relación entre lo sublime y la ética que hace Daniel Scheck. Caminos que sin embargo están en concordancia con las ideas kantianas anteriores y se pueden seguir sin dar pasos en falso ni caer en contradicciones, aunque sí se pueden delinear de diferentes maneras según quien los recorra.

Uno de estos caminos es el del sentimiento de la razón en la forma de algo que Kant llama placer negativo (una especie de placer propio del sentimiento de lo sublime) y su relación con la propia corporalidad como condición necesaria para dicho tipo de placer. Teniendo esto en mente se expondrá la noción de lo sublime en Kant, se mostrarán los dos aspectos de lo sublime (lo sublime dinámico y lo sublime matemático) y de qué manera presuponen la conciencia del propio cuerpo y sus capacidades sensibles para la estimación estética, se defenderá la idea de considerar a ambos aspectos de lo sublime como dos caras de una misma moneda, y por último se analizará la tesis según la cual el sentimiento de lo sublime se da corporalmente y por ende supone la conciencia del cuerpo propio. De esta manera, el foco de interés de este trabajo está puesto en la conciencia del cuerpo propio para poder tener cualquier tipo de estimación estética sublime posible y en que el sentimiento de lo sublime que experimenta el sujeto sucede físicamente.

1. La facultad de juzgar y lo sublime

Kant aborda la cuestión de lo sublime, puntual y específicamente, sólo en dos de sus obras: en las *Observaciones acerca del sentimiento de lo bello y lo sublime*,

de su período pre crítico; y en la *Crítica del Juicio*, del período crítico. En el presente artículo se pondrá el foco en la tercera crítica, es decir, en la *Crítica del Juicio* solamente dejando de lado el texto de su etapa pre crítica.

En la tercera Crítica Kant emprende el análisis de la facultad de juzgar, que en su sistema aparece como intermediaria entre el entendimiento y la razón. El entendimiento se manifiesta en la facultad de conocer, pues él se encarga de pensar los fenómenos aplicándole una serie de categorías a priori; mientras que la razón se manifiesta en la facultad de desear, pues ella es la facultad que aspira a conocer lo que sólo se puede pensar, lo incondicionado: las ideas de mundo, Dios y alma. En el primer caso se trata de la esfera del conocimiento (o los conceptos de la naturaleza) y en el segundo de la moral (o los conceptos de la libertad). Esto plantea una especie de separación entre la naturaleza fenoménica (que, si bien aparece de manera sensible, supone una instancia conceptual) y lo suprasensible (la libertad). Ahora bien, como se mencionó anteriormente, Kant postula la existencia de un término medio entre las facultades del entendimiento y la razón que es el Juicio¹ (este no produce conocimiento ni teórico, porque sería parte de la esfera del entendimiento, ni práctico, porque sería parte de la voluntad, pero permite el paso de uno al otro), que sirve como fundamento de la unidad y el cual también debe tener elementos a priori, pero no se trata de un “juicio lógico por conceptos” ya que esto derivaría en un juicio determinante que da como resultado otro concepto. Se trata de un juicio que da cuenta del sentimiento de placer y displacer que caracteriza la experiencia estética, un juicio estético reflexionante.² Entonces, en el juicio estético la representación es referida al sujeto y a su sentimiento de placer y displacer.

La facultad de juzgar es la facultad que se ocupa de concebir lo particular como contenido en lo universal, esto es, subsumir bajo conceptos, que no son producidos por ella misma, las experiencias particulares. Su principal tarea consiste en relacionar las representaciones de los objetos, en tanto fenómenos, con el sentimiento de placer o displacer

Ahora bien, si el juicio reflexionante no toma sus principios del entendimiento, no estamos entonces en el ámbito del conocimiento y nos encontramos en un espacio pre-conceptual. Este juicio se ocupa de lo particular que se nos presenta y de su relación con el propio sujeto que juzga. Entonces, en la *Crítica del Juicio* se abordan los juicios estéticos reflexionantes en los que a partir de ciertos principios o leyes

- 1 El Juicio es la facultad de pensar lo particular como contenido en lo universal, tal es determinante si lo universal es dado y reflexionante cuando, inversamente, sólo lo particular es dado y se debe encontrar lo universal.
- 2 Kant incluye dentro de los Juicios reflexionantes al Juicio teleológico también, pero a fines del presente trabajo hablaré solamente del Juicio estético reflexionante.

se reflexiona sobre una representación dada en busca de un concepto que le sirva de fundamento. El juicio estético, sea sobre lo bello o sobre lo sublime, es un juicio reflexionante.

Lo sublime es un sentimiento ocasionado por lo ilimitado, lo incommensurable, aquello que no se puede aprehender; y no obstante se puede representar en su totalidad en la idea. Sublime es inadecuación entre aprehensión y comprensión. El entendimiento va a estar ausente y el libre juego va a ser entre la imaginación y la razón (la facultad de las ideas y no de los conceptos). Kant va a diferenciar dos aspectos de lo sublime: lo sublime matemático y lo sublime dinámico.

2. La apreciación estética matemática y el cuerpo propio como condición de posibilidad de la experiencia sublime

En el caso de lo sublime matemático, el objeto del que se dice que es sublime es tan grande que el sujeto no puede representárselo; hay un esfuerzo en vano de la imaginación para percibir los límites de dicho objeto y esto genera un sentimiento de respeto, de admiración. Se genera un sentimiento de inabarcabilidad de los sentidos. Es ahora donde aparece la razón en rescate del sujeto que quiere captar la cosa. Lo que se experimenta es la infinitud en la forma de idea, la idea de la infinitud, y no la infinitud objetiva del objeto. La razón cuando sale al auxilio de la imaginación no le permite al sujeto percibir la totalidad de la infinitud, sino que lo que le da es la oportunidad de pensar esa infinitud. La incommensurabilidad de la cosa había desbordado sus sentidos y entonces la imaginación trató de llegar hasta donde los sentidos no llegaron captando lo absolutamente grande como sucesión eterna de fragmentos, pero fue impotente.³ Y ante el fracaso de la imaginación se impuso la razón admitiendo la infinitud en la forma de idea para que de ésta manera pueda subsumir lo dado bajo sus ideas, ya que no existe concepto que se corresponda con tal representación. Lo sublime es el sentimiento de la razón. Es la razón experimentada en el sujeto en el modo del sentimiento. Luego lo que el sujeto hace es atribuirle su sentir al objeto que tiene adelante, le atribuye al objeto lo que generó en él, y así dice que el objeto es sublime. De ésta manera le atribuye a la naturaleza lo que en realidad pertenece al libre juego de sus facultades.

3 La imaginación abocada al juicio estético sobre lo sublime cuenta con una doble actividad: aprehensión y comprensión. La aprehensión es la capacidad de la imaginación mediante la cual ella se expande al infinito. La comprensión es la capacidad de la imaginación mediante la cual ella llega y reconoce su máximo.

Imaginemos que estamos a la orilla del mar y miramos al horizonte, nos enfrentamos a la enormidad del océano, no podemos ver donde termina, no llegamos a ver el otro lado, a sus anchas es igualmente de extenso, no llegamos a divisar sus límites; por un instante nuestra imaginación trata de unir retazos para cerrar ésta inconmensurabilidad agobiante pero le es imposible, inmediatamente la razón entra en escena y comprende esta absoluta grandeza como inaprehensible, como infinita, y la pone en idea. Sentimos respeto, admiración, frente a lo que se nos presenta. Kant dice que se paralizan momentáneamente nuestras facultades vitales, como si quedásemos estupefactos y que luego las mismas se enervan y desbordan gracias a que nos percatamos de nuestra razón como dimensión suprasensible.

El sujeto quiere abarcar en una sola representación la infinitud que la imaginación sólo puede contribuir a representar como sucesión de instantes, entonces la razón aparece en rescate del sujeto para poder captar la infinitud de la cosa en la idea. De lo que se trata en la apreciación estética de las magnitudes es de tener en el modo de una intuición esa infinitud que, precisamente, es irrepresentable. Nótese cómo en ésta apreciación estética de las magnitudes juega un papel esencial la corporalidad de los sentidos, pues solo surge el sentimiento de lo sublime como consecuencia de la naturaleza limitada de las capacidades corporales del sujeto. El libre juego que se da entre la imaginación y la razón en el sentimiento de lo sublime presupone a un sujeto corporal con capacidades sensibles específicas y limitadas. Siguiendo con el ejemplo de la sublimidad que despierta el observar el horizonte del mar: si el hombre fuera un ser con una vista perfecta en su claridad, ilimitada en su distancia y de un ángulo visual de 360°, podría ver el final de cada mar y océano, con lo cual no habría horizonte ni inabarcabilidad de los sentidos que me haga tener que recurrir a la razón para captar lo ilimitado. Desaparecería lo ilimitado del horizonte porque las capacidades ilimitadas de la vista del sujeto le pondrían límites al océano. La corporalidad y sus capacidades son una condición necesaria para la sensación de lo sublime.

También se puede observar el problema de la conciencia del cuerpo propio y sus capacidades cuando Kant hace alusión a algo que ha leído en Savary, un viajero que ha escrito libros de viajes, quien recomienda no acercarse mucho a las pirámides de Egipto, ni tampoco alejarse mucho, para experimentar toda la emoción de su magnitud. De dicho modo se podrá experimentar un estupor, una especie de perplejidad, producto de no poder abarcarlas con la mirada. La pregunta que surge es: ¿por dónde se empieza a mirar cuando se está frente a las pirámides? ¿Cómo mirar todo a la vez? ¿Cómo mirar? De lo que se trata es del problema de la mirada. Por eso alguien puede entender lo que le sucede a las facultades durante la experiencia de estar frente a las pirámides, sin necesidad de haber pasado por la prueba empírica. Ése es el caso del propio Kant, que jamás en su vida salió de su ciudad natal. En la experiencia de estar frente a las pirámides, dice Kant, se puede apreciar cuál es el problema de lo

sublime. Al acercarse a una de ellas se aprehenden las piedras unas sobre otras, de la base a la punta. Pero esa representación no tiene por efecto un juicio estético, porque nunca esa aprehensión (la de captar piedra por piedra, sin poder llegar con la vista a la última) da una comprensión completa de la pirámide. El sujeto se aleja, entonces, buscando la comprensión de las pirámides como un todo; pero al alejarse, lo que ve es el contorno, el perímetro, los límites del objeto pirámide. Por lo tanto, tampoco el alejamiento respecto de las pirámides da la comprensión a la que se aspira. Las pirámides se pueden medir, inclusive ya están medidas. Es un objeto perfectamente estudiado desde el punto de vista arquitectónico. El problema es el de la mirada. De lo que se trata es de encontrar la distancia perceptiva justa frente a las pirámides para poder experimentar toda la emoción de su magnitud. El problema de la mirada expone las capacidades corporales limitadas del sujeto como condición de posibilidad para poder experimentar toda la emoción y estupor de la magnitud de las pirámides de Egipto.

3. La apreciación estética dinámica y el cuerpo propio como condición de posibilidad de la experiencia sublime

En el caso de lo sublime dinámico, Kant teoriza de qué manera, bajo ciertas circunstancias, el sujeto tiene la experiencia de lo sublime ya no como una infinitud que le atribuye a la naturaleza sino como un todo-poder u omnipotencia que también se lo atribuye a ella. El hecho de que la naturaleza se le represente al sujeto como desencadenada, en lo sublime dinámico, implica que su propia subjetividad fenoménica se le representa como insignificante, como una nada frente a un todo, como algo carente de poder frente a una fuerza omnipotente. De esta manera, la percepción que se tiene de la corporalidad de uno mismo es la de algo impotente frente a la omnipotencia de la naturaleza.

Kant introduce una categoría limítrofe para entender lo sublime como un fenómeno estético, y no como un fenómeno psicológico: nunca debería confundirse la experiencia de lo sublime con el terror. Pues si un sujeto, frente a la omnipotencia de la naturaleza, tuviera la sensación de que su vida está efectivamente en riesgo, su experiencia no sería una experiencia de lo sublime dinámico sino, más bien, terrorífica. El objeto que aterroriza al sujeto le produciría una aversión tal que no habría experiencia de lo sublime. Él estaría frente a la naturaleza en condición de víctima tal como lo está aquel que vivencia en primera persona un tsunami, sería una víctima muriendo o huyendo. Pero, en cualquier caso, no se trataría de un sujeto-contemplador, sino de un sujeto-víctima. Para poder tener una experiencia estética de lo sublime ante el todo-poder de la naturaleza el sujeto se debe encontrar a salvo,

su cuerpo no debe estar en riesgo, lo cual conlleva la conciencia del cuerpo propio y sus capacidades. Al igual que como sucede con lo sublime matemático, en lo sublime dinámico se presupone un cuerpo con ciertas características limitadas (ante un tsunami por ejemplo un cuerpo que no respira bajo el agua y con una fragilidad tal que no soporta todo tipo de impacto, entre otras cosas) como condición necesaria para poder tener la experiencia estética de lo sublime. Pues si el sujeto que experimenta un tsunami o un huracán por ejemplo es alguien todo poderoso no se sentirá impactado ante la fuerza de la naturaleza. Es la conciencia de un cuerpo propio con capacidades limitadas la que le va a permitir al sujeto poder experimentar la sensación de lo sublime.

4. La apreciación estética matemática y dinámica –dos caras de la misma moneda-

La idea de que el estar seguro es lo que permite la experiencia de lo sublime es el desliz burkeano de Kant⁴. Esta salvedad burkeana, que introduce el texto en la parte de lo sublime dinámico, es importante porque tiene que quedar claro que lo que sucede en lo sublime dinámico no es, como en lo sublime matemático, la experiencia de lo absolutamente grande, sino la de la omnipotencia de esa otredad respecto del sujeto, frente a la cual uno descubre su propia fuerza (la fuerza de las facultades) para resistirla. La experiencia de lo sublime dinámico es la experiencia de la fuerza de resistencia de mis facultades.

4 “*Si algo duele es porque es emisario del rey de los terrores [el dolor es el emisario de la muerte]. El peligro y el dolor, si acosan demasiado, son sencillamente terribles y no causan ningún deleite [ningún placer relativo]. Pero a ciertas distancias y con ciertas modificaciones pueden ser y son deliciosas*” (Burke, Edmund, *De lo sublime y de lo bello*, trad. Menene Gras Balaguer, Barcelona, Altaya, 1998, *Discurso preliminar: Sobre el gusto*, pág. 29)

Cuando el peligro y el dolor (como emisarios de la muerte) están efectivamente a una determinada distancia, y con una ligera modificación, son deliciosos. No hay nada que sea comparable, en intensidad, a la presencia del rey de los terrores, siempre cuando esa presencia se haga efectiva a través de sus emisarios y, desde ya, uno esté a una cierta distancia de ellos. Pero además de la distancia, hace falta “una cierta modificación” en la presencia del peligro y el dolor.

Enterarse de la enfermedad de un familiar es terrible. Pero enterarse, en el curso de una tragedia que está siendo representada, que un personaje está enfermo terminalmente es algo que vuelve a la historia más intensa. No obstante, en este último caso, no se suscita en uno el mismo tipo de dolor. En Burke, esta diferencia es la diferencia entre lo terrible y lo sublime. El matiz aparece en la idea de la distancia y de la modificación del dolor y el peligro. Lo temible se vuelve sublime con cierta distancia y modificación.

De ésta manera aparece el momento burkeano de Kant:

Rocas audazmente colgadas y, por decirlo así, amenazadoras, nubes de tormenta que se amontonan en el cielo y se adelantan con rayos y con truenos, volcanes en todo su poder devastador, huracanes que van dejando tras sí la desolación, el Océano sin límites rugiendo de ira, una cascada profunda en un río poderoso, etc..., reducen nuestra facultad de resistir a una insignificante pequeñez, comparada con su fuerza. Pero su aspecto es tanto más atractivo cuanto más temible, con tal de que nos encontremos nosotros en lugar seguro; y llamamos gustosos sublimes esos objetos porque elevan las facultades del alma por encima de su término medio ordinario y nos hacen descubrir en nosotros una facultad de resistencia de una especie totalmente distinta, que nos da valor para poder medirnos con el todo-poder aparente de la naturaleza.⁵

Porque el sujeto es capaz de estar frente al todo-poder de esa fuerza de la naturaleza, porque es capaz de contemplarlo, siente su propio poder (es decir, el poder de las facultades de la mente) como resistencia. Lo que hace que uno no se arrodille ante la naturaleza es lo que demuestra en nosotros una facultad de resistencia frente al poder de la naturaleza. Es decir, de la pequeñez, que hace postular a la naturaleza como omnipotente, se pasa a postular al sujeto como todo-resistente (en lugar de todopoderoso) al todo-poder de la naturaleza. El sujeto tiene un poder de resistencia tan grande como el poder de destrucción que tiene la naturaleza. Se experimenta una facultad de resistencia en el sujeto que sería el contrapeso del todo-poder de la naturaleza. Es la misma relación que había entre la infinitud y las facultades en lo sublime matemático. No es que esté percibiendo el todo-poder de la naturaleza, porque como bien sabe la ciencia, la naturaleza no es todopoderosa; es controlable, reductible, a través del cálculo, a la investigación y saber humano. Sin embargo, la apreciación estética de su poder es equivalente a la apreciación estética de su tamaño. No se trata de una apreciación matemática de magnitudes, por parte de la imaginación, sino de una apreciación estética. Desde el punto de vista científico, ni la naturaleza es infinita ni es todopoderosa. Pero eso que se revela en la apreciación estética como todo-poder es en realidad producto del mismo juego de las facultades que la infinitud generaba en lo sublime matemático. Con esa salvedad es que podemos entender por qué, frente a ese espectáculo, mi cuerpo, mi dimensión sensible, se vuelve insignificante, débil, pequeña, y al mismo tiempo me elevo como sujeto al tomar conciencia de mi dimensión suprasensible y me reconozco como superior a la naturaleza. Ese espectáculo del poder de la naturaleza es en realidad el de la resistencia de mis facultades a ella. Así, tanto en lo sublime matemático como en lo sublime dinámico, frente a nuestra capacidad racional todo en la naturaleza es pequeño. Lo

5 KANT, Immanuel, *Crítica del juicio*, trad. Manuel García Morente, Madrid, Espasa Calpe, 1984, pág. 277.

sublime matemático y lo sublime dinámico son dos aspectos de lo mismo, no se los debe tomar como dos tipos diferentes de sublime. Lo sublime es el sentimiento de la razón en el sujeto, es la razón hecha carne, ya sea que suceda tras una apreciación estética matemática o una dinámica. No se experimenta un sentimiento diferente al ver el cielo estrellado, las pirámides de Egipto, o una gran tormenta en el mar al resguardo de un faro, es el mismo sentimiento, pero ocasionado por cosas distintas.

Daniel Scheck dice:

[...] considero que la sublimidad es siempre, y que lo matemático y lo dinámico refieren a dos modos diferentes en que el sujeto es afectado y no a dos afecciones distintas. La magnitud o el poder del objeto son dos aspectos que, juntos o separados, pueden suscitar lo sublime, de esto no quedan dudas; pero ni el tamaño ni la potencia son lo sublime. En ambos casos, tanto la imaginación como la sensibilidad y el entendimiento son superados y revelan su inadecuación e incapacidad. [...] Podemos ser afectados por el tamaño del objeto, matemáticamente, o por el poder aterrador que representa, dinámicamente, o por ambos al mismo tiempo, pero esto no genera dos sentimientos diferentes en el que participan facultades distintas. Siempre es la razón, en tanto facultad de lo incondicionado y fuente de las ideas, la que admite lo infinito dado, lo informe, lo caótico.⁶

5. La paradoja del placer negativo

El sentimiento de lo sublime es de una naturaleza única puesto que el libre juego que se da entre las facultades de la imaginación y la razón termina en oposición, es decir que hay una desarmonía, como ya se mostró anteriormente, entre la imaginación y la razón. A éste tipo de sentimiento propio de lo sublime Kant lo va a denominar placer negativo. La peculiaridad del placer negativo es que se basa en una alternancia constante en el interior del sujeto entre el displacer y el placer. El displacer de sentirnos seres finitos y corporalmente limitados ante lo absolutamente grande o la omnipotencia, y el placer de sabernos superiores, pese a nuestras limitaciones físicas, a aquello absolutamente grande u omnipotente que nuestra imaginación no puede aprehender. En el displacer, ni el tamaño ni el poder de las cosas causan la angustia, el horror y la conmoción. En la conciencia que ante ellos tomamos de nuestra propia finitud reside la sensación de displacer. Pero, por otro lado, la razón nos da un motivo de placer al sobreponerse a lo infinito, mediante el concepto de lo ilimitado, o a lo omnipotente, mediante el saberse todo-resistente. Así, este tipo de placer de lo sublime

6 SCHECK Daniel O., "La doble naturaleza de lo sublime kantiano: entre el sacrificio estético y el placer moral", *Revista methodus* N° 4 (2009), pág. 81-82.

se llama placer negativo por la falta de armonía, por la discordancia, en el libre juego entre las facultades de la imaginación y la razón. La complacencia negativa, en el caso de lo sublime, surge de una limitación de los alcances de la sensibilidad y lo sensible. Lo absolutamente grande y poderoso dado en una intuición paraliza por un momento las facultades receptoras, lo deja a uno pasmado, horrorizado. Es una presentación de lo sensible que nos hace reconocernos como seres finitos y corporalmente limitados. La incapacidad de la imaginación para comprender lo dado produce una displacencia. En el segundo momento de lo sublime el sujeto se aparta de lo sensible para desplazarse hacia lo suprasensible, es decir, se supedita la sensación displacentera al fundamento racional. En lo sublime lo dado aparece como inadecuado a los fines de la sensibilidad, pero acorde a las exigencias de la razón. Lo sublime es contrario a la sensibilidad, pero adecuado para la razón; de ahí la conmoción en el interior del sujeto, la incesante alternancia de atracción y repulsión hacia el mismo objeto. Es por la inadecuación de la intuición con la idea, que la experiencia resulta tan intensa, y pareciera que la intuición se corresponde con ella por su inadecuación, no por su adecuación. Esto es lo complejo del placer negativo.

Dado que el placer de lo sublime es negativo, podríamos inferir que el placer de lo bello es positivo (aunque Kant no lo haya dicho en estos términos). Se trata de dos tipos de placer diferentes. El placer negativo, aquello que se siente tras superar un momento displacentero,⁷ no obstante, es placer, no displacer.

- 7 Tanto en Burke como en el Libro X de la *Ética Nicomaquea* hay una oposición a que las teorías del placer definan el placer y el dolor en términos negativos, y por una referencia recíproca (el placer no se puede definir salvo como ausencia de dolor y el dolor no se puede definir salvo como ausencia de placer). Los dos, Aristóteles y Burke, dan el mismo argumento para refutar este tipo de teorías: si aparece de repente una música, el olor de una rosa, una figura que tiene una superficie lisa y brillante, se suscita un placer que no depende del estado anterior de mis facultades. Yo puedo estar tanto en un estado de indiferencia como en un estado de placer o uno de dolor y la presencia de ese elemento –el olor, la figura, la música– genera instantánea y espontáneamente un estado de placer, sin que este estado sea predecible a partir del estado anterior (por consistir en su opuesto). Por ejemplo, yo estaba triste y de repente escuché una melodía y me alegré. Esto es, precisamente, lo que define el pesar y la alegría, para usar las palabras de Burke. Pero él insiste en que esto no es lo mismo que el placer estético. El placer que depende del estado anterior del sujeto (respecto del cual se presenta como opuesto) es definido por Burke como placer relativo. En cambio, el placer estético no es relativo sino positivo, lo cual quiere decir independiente. No depende del estado previo en el que se encontraba el sujeto. Burke usa ejemplos de la vida cotidiana (un perfume, un buen vino, una combinación de colores, etc.), para demostrar que el placer no se obtiene a partir de un estado de dolor ni es mayor porque previamente exista un estado de carencia o abstinencia. Son ejemplos, como los de Aristóteles, para diferenciar el placer humano del placer animal (incluso de los placeres animales de los que participa el hombre). El estado de abstinencia no explica la intensidad del placer. No se siente más placer al comer cuando se tiene hambre, sino todo lo contrario. Mucho menos se disfruta más de un buen vino cuando se está muerto de sed. Ni un perfume resulta más agradable porque uno esté entre olores nauseabundos. Cabe la observación que para Kant éste argumento, por los tipos de ejemplos en los que se basa, se podría aplicar solo a lo que deleita y nunca a lo sublime.

[...](lo bello) lleva consigo directamente un sentimiento de impulsión a la vida y, por tanto, puede unirse con el encanto y con una imaginación que juega, y éste, en cambio (el sentimiento de lo sublime), es un placer que nace sólo indirectamente del modo siguiente: produciéndose por medio del sentimiento de una suspensión momentánea de las facultades vitales, seguida inmediatamente por un desbordamiento tanto más fuerte de las mismas; y así, como emoción, parece ser no un juego, sino seriedad en la ocupación de la imaginación.⁸

La suspensión momentánea de las facultades vitales en el sujeto de las que habla Kant es el momento del *displacer* en el que el sujeto ante lo absolutamente grande o lo omnipotente queda horrorizado al sentir su condición finita y sus capacidades corporales limitadas. El sujeto en éste momento queda paralizado ante la enormidad del cielo estrellado o ante la fuerza de un huracán. Pero enseguida esto se revierte y las fuerzas vitales se desbordan porque el hombre subsume la infinitud del cielo estrellado bajo el concepto de lo ilimitado, con lo cual siente su razón tan ilimitada como el concepto mismo de lo ilimitado; y, en el otro ejemplo porque el hombre en su contemplación a resguardo del huracán se sabe tan resistente como la fuerza devastadora de un huracán.

Este *displacer*, entonces, que está acompañando como su sombra al placer, es en realidad un *displacer* que proviene de que no hay posibilidad de aprehender lo absolutamente grande o lo omnipotente, y que sólo es aprehensible llamando a la razón en nuestro rescate para que bajo la conceptualización lo haga comprensible o resistible. Al experimentar el límite de la imaginación, y la presencia en el sujeto de una facultad de lo suprasensible que sale en auxilio de la imaginación para la comprensión, aparece el placer negativo. Sólo hay placer negativo en el libre juego de la razón con la imaginación; juego libre en el cual el esfuerzo de la imaginación demanda el auxilio de la razón: pero el resultado es un sentimiento, no un conocimiento, que lleva al juicio “esto es sublime”.

Este placer negativo de lo sublime es más intenso que el de lo bello ya que el movimiento de las facultades en la contemplación de lo sublime tiene que ser comparado con una conmoción para poder ser entendido, y no con un reposo, como se podía comprender la contemplación propia de lo bello. Es, dice Kant, un movimiento alternado, rápido, de atracción y repulsión hacia un mismo objeto.⁹ Esto es lo que hace

8 KANT, Immanuel, *op. Cit.*, pág. 263-264

9 Comparto con Crowther la interpretación de que el sentimiento de lo sublime es un movimiento inconsciente de alternancia que se da en el sujeto de atracción y repulsión ya que me parece más apropiado para dar cuenta de porque no se lo puede comparar con una actitud de contemplación reposada (como en lo bello) y sí con un movimiento de la mente (entendiendo mente como vida interior del sujeto en la que se contempla la interacción de todas sus facultades), pese a que el párrafo 27 de la analítica de lo sublime también de lugar a encontrar indicios textuales de la existencia simultánea y no alternada de *placer-displacer*.

tan intenso el sentimiento de lo sublime. Lo que es atractivo para la razón es al mismo tiempo repulsivo para la sensibilidad. Cuando la imaginación no logra satisfacer al sujeto con una representación adecuada de lo infinito y aparece en escena la razón como la salvadora es que se produce en él ese placer.

6. La corporalidad del sujeto a partir del placer negativo de lo sublime

El sentimiento de lo sublime no pasa solamente por la mente del sujeto, afecta también al cuerpo. Por ejemplo, de lo que se trata en la apreciación estética de las magnitudes es de tener en el modo de una intuición esa infinitud que es irrepresentable. Por eso se produce un estado sentimental en el sujeto en lugar de un estado cognitivo: hay un sentimiento corporal de la infinitud en lugar de un conocimiento de la infinitud. Un sentimiento corporal de estremecimiento va a decir Kant en el parágrafo 16 de la “Antropología en sentido pragmático” seguido de un placer por haber superado ese estremecimiento al percatarse de su dimensión suprasensible. El ejemplo más claro de Kant es el de la noche estrellada. La dificultad de tener una representación de la noche estrellada en el modo de la intuición es lo que genera en el sujeto el sentimiento de que está frente a la infinitud. Pero no se trata de un conocimiento, de tener, efectivamente, una intuición de la infinitud de la noche estrellada, sino de un sentimiento de que la intuición que se tiene, por hacerle injusticia a la idea (por ser inadecuada con ella), le hace justicia a la idea. Lo que el sujeto experimenta acá, por el fracaso de la imaginación, es la presencia en él de una facultad de lo suprasensible. Para poder abarcar lo infinito como un todo, el sujeto necesita de una facultad, la razón, de cuya existencia se percata en el modo del sentimiento corporal¹⁰, no del autoconocimiento,

10 No se trata de que la experiencia de lo sublime lleve a algún tipo de conocimiento sobre el universo o de autoconocimiento, de parte del sujeto, en relación a sus facultades. Sólo hay placer negativo en el libre juego de la razón con la imaginación; juego libre en el cual el esfuerzo de la imaginación demanda el auxilio de la razón. Pero el resultado es un sentimiento, no un conocimiento, que lleva al juicio “esto es sublime”. Lo que siente el sujeto, el sentimiento de lo sublime, es que todo el poder de la imaginación es, no obstante, inadecuado a sus ideas. De ahí el respeto que le despierta aquello a lo que considera la causa de ese estado subjetivo.

Los sentidos, ante la naturaleza que despierta el sentimiento de lo sublime en el sujeto, no hacen otra cosa que aterrarse frente al trabajo intelectual de la razón. Pero la experiencia de esa intelectualidad de las ideas es una experiencia sentimental, en lugar de cognoscitiva. Es como si se hiciera sensible algo que no puede ser sensible: la facultad de lo suprasensible, la razón. La noche estrellada no es nada en comparación con la idea de infinitud; pero el sentimiento de infinitud que tengo frente a la noche estrellada es tal que le dedico a la noche estrellada mi juicio. El sentimiento de lo sublime es sentido corporalmente como una mezcla de terror por el avasallamiento a los sentidos y respeto por las ideas de la razón que llegan hasta donde la imaginación no puede.

Nótese las palabras de Kant en la cita que le corresponde a la nota al pie número 12 donde hace referencia a cómo lo sublime afecta a todo el sistema de nervios.

a partir del fracaso de la imaginación, es decir, por la incapacidad de la imaginación de llegar al máximo en la apreciación estética de magnitudes. La razón es capaz de pensar lo infinito; la imaginación es incapaz de aprehenderlo como totalidad y, como sucesión, llega un punto en que fracasa. Hay una sucesión abierta al infinito que puede ser captada solo en el modo de la idea, en la idea de lo ilimitado, lo infinito. Se hace sensible algo que no puede ser sensible: la facultad de lo suprasensible. Aquél en el que se experimenta lo sublime se encuentra afectado su sistema entero de nervios (sensación vital)¹¹ por consecuencia del mundo fenoménico externo.

La sensación de calor y de frío, incluso aquella excitada por la mente (por ejemplo, por la esperanza o el temor que crecen rápidamente) pertenece al sentido vital. El estremecimiento que le sobreviene al ser humano con la mera representación de lo sublime, y el pavor con el que cuentos de viejas hacen que los niños vayan a la cama al anoecer, son de ésta última especie; penetran en el cuerpo en la medida en que haya vida en él.¹²

Nótese como se deja ver que es una condición necesaria la existencia de un cuerpo con vida que perciba las sensaciones de lo sublime. Y ésta experimentación de la razón en el sujeto ante la limitación de la imaginación se da en el modo del sentimiento, y no como un autoconocimiento únicamente intelectual.

Ahora bien, en la sensación vital, cuando acontece lo sublime, se produce una disminución de las fuerzas vitales seguida por una enervación de las mismas. La disminución de las fuerzas vitales, el *estremecimiento* que se menciona en el párrafo 16 de la Antropología en sentido pragmático, sería lo que hasta ahora venía llamando el displacer de lo sublime; y la enervación de estas fuerzas vitales será el placer producido gracias a que nos percatemos de nuestra razón como dimensión suprasensible. De esta manera me siento pequeño, en tanto mi dimensión sensible, por el fracaso de la imaginación frente a la infinitud u omnipotencia de la naturaleza y al mismo tiempo, gracias a que la razón vuelve comprensible la infinitud u omnipotencia de la naturaleza en la forma de la idea, me elevo como sujeto al tomar conciencia de mi dimensión suprasensible y me reconozco como superior que la naturaleza. Así, frente a nuestra capacidad racional todo en la naturaleza es pequeño, incluso nuestro propio cuerpo fenoménico. El momento displacentero de lo sublime pone en evidencia mi condición sensible y finita, mi corporalidad; y la única manera de superar éste displacer es de manera negativa al percibirnos como algo más que solo cuerpo, somos

11 La sensibilidad en tanto facultad cognoscitiva cuyas representaciones entran en la intuición se divide en: el sentido (representación del objeto presente) y la imaginación (representación del objeto ausente). Los sentidos de la sensación corporal se dividen en sensación vital y sensación orgánica. En el primero se ve afectado el sistema entero de nervios.

12 KANT, Immanuel, *Antropología en sentido pragmático*, párrafo 16, trad. De Mario Caimi, Buenos Aires: Losada, 2009.

algo más que puro mundo fenoménico avasallado por la fuerza o inmensidad de la naturaleza, somos también razón, esa es la dimensión suprasensible que nos eleva sobre las pirámides Egipto y nos hace sentir tan resistentes como lo que de poderoso tiene el mar revuelto, dándonos así placer.

Y fue esta corporalidad del sujeto la que permitió en un primer momento percibir los objetos que generaron el sentimiento de lo sublime y sobre los cuales luego se les transfirió dicho sentir. Pues, si debe encontrar su límite la imaginación ante una pirámide o ante el poder devastador de un huracán lo hará solo a partir de las dimensiones de su propio cuerpo. Es decir, yo percibo como sublime las pirámides debido a que mido 1,65 metros y a que las veo desde cierta distancia, pero si midiera cuarenta metros ellas no me generarían en absoluto el sentimiento de lo sublime, las vería del mismo modo a como veo una mesa de luz. El fracaso de la imaginación remite a la corporalidad del propio sujeto.

Un árbol que estimamos según la altura de un hombre da en todo caso una medida para la montaña; y si esta fuese más o menos de una milla de alto, puede servir de unidad para el número que expresa el diámetro de la tierra, para hacer intuible a este último; el diámetro terrestre, para el sistema planetario que nos es conocido; éste, para el sistema de la Vía Láctea, y la multitud inmensurable de tales sistemas galácticos bajo nombre de nebulosas, que presumiblemente constituyen entre sí, a su vez, un sistema semejante, no nos dejan esperar aquí límite alguno.¹³

Para llegar a la estimación estética de lo sublime, en este caso de la magnitud de lo absolutamente grande, la imaginación partió claramente de las dimensiones corporales propias. Así, en comparación con la medida intuitiva de nuestro cuerpo, podemos ir de estimaciones estéticas en estimaciones estéticas hasta llegar a lo sublime.

Conclusiones

Lo sublime, ya sea visto desde una apreciación estética matemática o una dinámica, es el sentimiento de la razón, es la razón experimentada en el sujeto en el modo del sentimiento. Lo sublime matemático y lo sublime dinámico son dos aspectos de lo mismo, no se los debe tomar como dos tipos diferentes de sublime. El sentimiento es uno solo, es la experiencia de volver sensible aquello que no lo es, la razón. Ya sea que suceda tras observar la infinidad del horizonte del océano o tras ver un gran tsunami en acción desde arriba de un avión, lo que se experimenta es

13 KANT, Immanuel, *Crítica del juicio*, op. Cit., pág. 273.

la razón hecha carne, es el mismo sentimiento, pero ocasionado por cosas distintas. La apreciación estética del poder del mundo fenoménico que se me presenta es equivalente a la apreciación estética de su tamaño. Eso que se revela en la apreciación estética dinámica como todo-poder es producto del mismo juego de las facultades que la infinitud generaba en lo sublime matemático.

Por ello mismo, la paradoja de lo sublime en tanto placer negativo es una sola. Al experimentar el límite de la imaginación, y la presencia en el sujeto de una facultad de lo suprasensible que sale en auxilio de la imaginación para la comprensión, aparece el placer negativo. Lo que es atractivo para la razón es al mismo tiempo repulsivo para la sensibilidad. De esta manera el displacer está acompañando como su sombra al placer.

El momento displacentero de lo sublime pone en evidencia mi condición sensible y finita, es decir, mi corporalidad, pues vivenciamos corporalmente un estremecimiento displacentero por sentirnos indefensos o diminutos ante lo que tenemos delante; y la única manera de superar éste displacer es de manera negativa al percibirnos como algo más que solo cuerpo, somos también razón. Hay un sentimiento corporal que consta de un estremecimiento seguido de un placer por haber superado ese estremecimiento al percatarnos de nuestra dimensión suprasensible. Así frente a nuestra capacidad racional todo en la naturaleza es pequeño, incluso nuestro propio cuerpo fenoménico. Y es esta corporalidad del sujeto la que permitió en un primer momento percibir los objetos que generaron el sentimiento de lo sublime, ya sea en la apreciación estética matemática o en la dinámica, pues la imaginación parte de las dimensiones y capacidades corporales propias para estimar estéticamente lo que se le presenta. De esta manera hay que considerar el cuerpo propio como condición de posibilidad de toda experiencia estética sublime.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA

REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 94-1 _____

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada
en abril de 2020, por el Fondo Editorial Serbiluz,
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
www.produccioncientificaluz.org